

El Teatro Romano de Sagunto, sede de festivales internacionales.



En varias ocasiones, y hoy de nuevo, aprovechando estas páginas de la revista ARSE, he abogado y no con total fortuna, a favor de la utilización de nuestro Teatro Romano saguntino para grandes festivales al aire libre.

Desde que el año 1948, tuve la suerte

de utilizarlo en la versión que monté de *La Numancia* de Cervantes, creo que se ha demostrado plenamente las inmejorables condiciones del mismo para tales espectáculos. No es sólo el recinto del propio Teatro el que acrece tan espléndidas cualidades, es ese Castillo que

sobre ingente y milenaria belleza monta una escenografía sin igual en conjunción con la admirable naturaleza mediterránea. Todo esto ha sido demostrado en dos nuevas ocasiones: las representaciones de *La Destrucción de Sagunto* y no hace muchos meses las de *La Orestíada*.

Naturalmente que me refiero a mi idea, luego siempre respetada, de invertir los términos de la que pudieramos llamar sala teatral. Mientras que la antigua escena no se reconstruya, cosa que no veo viable por carecer de datos sobre la primitiva, es antiteatral el intentar utilizarla en nuestro



momento para representaciones dramáticas.

No sé si todos los que debieran —si sé que los buenos saguntinos lo quieren— se dan cuenta de lo que para la región valenciana representaría el montaje anual de espectáculos de altísima calidad en tan colosal escenario. Es más, siempre que he tocado ese asunto en diferentes ambientes valencianos, no he encontrado el entusiasmo y la decisión necesaria para conseguirlo, como en otras regiones sucede y de ello soy también testigo. Algunas, incluso más pobres económicamente que la valenciana y sin embargo se vuelcan autoridades y corporaciones hasta lograr para ellas algo parecido.

Ni que decir tiene que al referirme a festivales de carácter internacional no hablo sólo de espectáculos teatrales, como hasta el presente allí se han desarrollado, sino también musicales, de ballet, etc. que encontrarían igual marco adecuadísimo.

A mas del entusiasmo y de una organización perfecta pro-festivales saguntinos, es necesario, sobre todo, ver la manera de aminorar los cuantiosos gastos que siempre dificultan tales empresas y en especial la nuestra. Para

ello estimo que sería muy conducente a tal abaratamiento la de cubrir, cuanto antes, los fosos que hay bajo la escena de escaso valor arqueológico, (y que siempre de alguna forma podrían ser señalados) con lo que no sería necesario arrancar de tan bajo los elementos para la estructura metálica sobre la que situar el graderio. Este, tan costoso siempre, no lo sería de tal forma. Los arqueólogos (que tengo la seguridad no ven con malos ojos tales afanes de exaltación internacional del viejo Teatro, que poco sería si no sirve para lo que se fundó) tienen la palabra y la antigua Junta pro-festivales en su primitiva constitución o ampliada en la forma que hoy convenga como brazo ejecutor del Ayuntamiento y de la ciudad de Sagunto, deben hacer el milagro por el que, con estas líneas, una vez más suspiro.

Permitidme que sin saber por qué me tema que esta nueva apelación de un hijo adoptivo de Sagunto, que se honra con ello y con que su nombre rotule generosamente una calle de la antigua Murviedro, caiga en el vacío y no logre resultado práctico. Siempre quedará en testimonio de mi gratitud al ilustre municipio saguntino y a sus hijos todos, mis queridos y entrañables paisanos.

Francisco Sanchez-Castañer



En el plano adjunto lo subrayado corresponde a las obras de apeo realizadas bajo la dirección técnica del arquitecto municipal Don Leopoldo Blanco y la arqueológica a cargo de Don Domingo Fletcher.